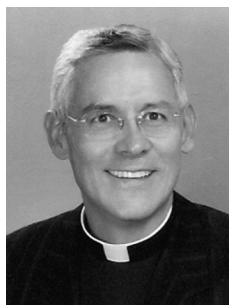


CLAVES DE LECTURA DE LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POST-SINODAL VERBUM DOMINI



**Gabriel Naranjo
Salazar, CM**

De Aranzazu, Caldas, Colombia; el octavo de diez y seis hermanos. Hizo sus estudios de bachillerato en la Apostólica de los padres Vicentinos, donde descubrió su vocación. Ingresó a su Congregación en 1969, hizo los estudios de filosofía y teología en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, fue ordenado sacerdote en 1976. Se desempeñó como formador y profesor de Biblia en el Teologado de su provincia y en el Seminario Mayor Arquidiocesano de Ibagué. Ha participado en las cinco últimas Asambleas Generales de su Congregación.

Adelantó estudios de especialización en la misma Universidad Javeriana de

Bogotá, y de Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma y Jerusalén, en la Escuela Bíblica y en la Universidad Hebrea de Jerusalén.

Fue Superior Provincial durante dos períodos y, como tal, Presidente de la Conferencia de Provincias Vicentinas de América Latina y miembro de la Junta Directiva de la Conferencia de Religiosos de Colombia. En el momento de su elección como Secretario General de la CLAR, era el Coordinador Subregional de la Federación Bíblica Católica para América Latina y el Caribe, FEBIC- LAC, y Coordinador General del Proyecto Biblia de Paulinas.

Resumen

La Verbum Domini es un tratado bíblico hermenéutico que, a su vez, reclama una interpretación; ésta puede hacerse utilizando dos imágenes que el mismo documento propone: el de la sinfonía y el de la fontalidad. De esta manera se detectan, en el trasfondo teológico, pastoral e histórico, unos movimientos y unas corrientes que sustentan y reflejan la vitalidad bíblica postconciliar. Este telón de fondo ubica a la Palabra de Dios en un horizonte que va respondiendo más y mejor al cambio epocal de los últimos 50 años, sobre todo en lo que tiene que ver con el paso de la verdad al sentido y de la razón a las relaciones.

A Verbum Domini é um tratado bíblico hermenêutico que, por sua vez, reclama uma interpretação; esta pode realizar-se utilizando duas imagens que o mesmo documento propõe: a sinfonia e a fontalidade. Deste modo detectam-se no transfundo teológico, pastoral e histórico, uns movimentos e umas correntes que sustentam e reflete a vitalidade bíblica pos-conciliar. Estes câmbios posicionam a Palavra de Deus num horizonte que responde mais e melhor ao cambio de época dos últimos 50 anos, sobretudo no que diz respeito com a passagem da verdade ao significado e da razão às relações.

INTRODUCCIÓN

Propongo cuatro anotaciones introductorias:

- a) Para comprender el sentido y el alcance, los acentos y los matices de la hermenéutica bíblica en la VD conviene hacer una hermenéutica de la misma Exhortación y más precisamente de su contexto teológico y eclesial.
- b) Como ya se ha dicho, esta Exhortación, tal como sucedió en el Sínodo, no añade mucho a lo que ya había afirmado la Dei Verbum del Concilio en torno a la concepción católica de los asuntos bíblicos, pero es innegable, al mismo tiempo, que recoge énfasis y contiene orientaciones objetivamente muy novedosas y potencialmente muy renovadoras. En este sentido no deja de respirar el aire bíblico de la novedad que está presente en las páginas de la Sagrada Escritura, hasta culminar en el Apocalipsis: “He venido a

hacer nuevas todas las cosas” (Ap 21, 5).

- c) Estas reflexiones pretenden ayudar a entrar en la profundidad de la VD para hacer más digerible su contenido, sin resumirlo necesariamente, y para relacionarlo con la vida y la misión de la Iglesia de América Latina y el Caribe, más precisamente con la Animación Bíblica de la Pastoral y con las Misión Continental.
- d) Voy a proponer unas claves de lectura inspiradas en dos imágenes que la misma Exhortación sugiere: la

“**He venido a hacer
nuevas todas las
cosas**”

sinfonía (7, 8, 13) y la **fontalidad** (1, 17, 29, 33, 65, 102, 123). La primera está presente sobre todo en

la I Parte, *Verbum Dei*, por medio de unos **movimientos**, mientras que la segunda sobre todo en la III Parte, *Verbum Mundo*, por medio de unas **corrientes**. Cruzadas ambas imágenes, fluye una **lectura estructural** de todo el documento que aquí, no obstante, se aplica solo a la I Parte, por movimientos de espacio.

1. MOVIMIENTOS

1.1. De la encarnación del Verbo, “*Logos sarx egéneto*”, hacia la “familiaridad” con la Palabra de Dios

Este movimiento incluye dos ritmos:

El 1º es el hilo conductor de esta parte de la VD que insiste en que: **la Palabra es Dios**, Dios es la Palabra, Dios es Palabra; y en que la Palabra viene del Padre y vuelve al Padre. Esta insistencia tiene dos consecuencias, a las que también se refiere ampliamente el Documento, ambas de mucha novedad y mucho perspectiva: **la sacramentalidad de la Palabra; la familiaridad de la Palabra** (segundo ritmo): de ella y con ella. La fuerza renovadora de este primer ritmo tiene que ver con su potencial de frente al proceso ecuménico, con la equiparación de la Palabra con la eucaristía, doble mesa, y con la liturgia cuya sacramentalidad depende en buena medida de la sacramentalidad en ella de la Palabra.

La Palabra es Dios, tiene dos consecuencias, la sacramentalidad de la Palabra; la familiaridad de la Palabra.

El 2º, la **familiaridad de la Palabra**, es la categoría más recalcada por la VD:

- Como experiencia del Sínodo que no fue doctrinal, ni pastoral, sino experiencial; de familiaridad entre los padres sinodales y sobre todo con la Palabra de Dios, a la escucha: “los hermanos son los que escuchan la Palabra”;
- Como meta y condición de la centralidad de la Palabra de Dios en la vida y la Misión de la Iglesia, es decir, como objetivo final de la VD;
- Como el objeto primordial de las diversas vocaciones en la Iglesia (77-85): el episcopado, el presbiterado, el diaconado, el seminario, la vida consagrada, la vida laical, el matrimonio y la familia;
- Como María, “*Mater Verbi Dei*” y “*Mater fidei*”, que hizo de la palabra de Dios “su propia casa, de la cual sale y entra con toda naturalidad” (28).

Este primer movimiento implica a su vez un movimiento hermenéutico, también de dos ritmos:

mentalistas), a otra que gira alrededor de la Palabra de Dios.

El 1º es de método, tiene tres pasos:

- De acercamiento al texto bíblico, Sagrada Escritura
- De acercamiento al mensaje del texto, la propuesta salvífica
- De acercamiento a la persona que está presente en el mensaje y en el texto, Jesucristo, Rostro de la Palabra (cf. Mensaje Final del Sínodo de los Obispos y etapas del movimiento bíblico latinoamericano y caribeño).

Como María, “*Mater Verbi Dei*” y “*Mater fidei*”, que hizo de la palabra de Dios “su propia casa.”

Este triple desplazamiento ha de inspirarse en la relación entre Palabra de Dios y Sagrada Escritura, a la luz de:

- Lo que dijo el Sínodo: “la Palabra de Dios antecede y excede la Escritura”;
- Lo que dice la Verbum Domini: ‘La Palabra de Dios está en la Escritura, toda la Escritura es Palabra de Dios’.

Se trata de un desplazamiento que:

- Como acercamiento al texto es una “*eis-egesis*”
- Como acercamiento al mensaje es una “*ex-egesis*”
- Como acercamiento a la Palabra de Dios es una “*en-egesis*”.

El 2º es de contenido e implica un desplazamiento:

- De la hermenéutica intelectual o teórica, a la vital, de conversión
- De una hermenéutica focalizada en los autores (academicismo propio de la formación bíblica en los seminarios), a otra centrada en el texto
- De una hermenéutica bíblica (biblismo de los funda-

La meta final de todo este movimiento es el objetivo final de la **Misión Continental de Aparecida**: el encuentro personal con Jesucristo vivo, que supone y produce la **conversión** personal y pastoral. Esta conversión, a su vez, se inspira en Isaías 55, 6-11, por lo que:

- Cubre los principios y sus consecuencias, los “pensamientos” y los “caminos”, dos compases que en realidad se dan en cuatro tiempos: ideas, convicciones, opciones y compromisos, porque “a veces no hay nada tan práctico como una buena teoría” y porque “el que no actúa como piensa termina por pensar cómo actúa”. Los dos primeros compases, claridad de las ideas y de las convicciones, se recogen en la primera parte de la VD, *Verbum Dei*; el tercero, claridad de las opciones, se recoge en la segunda, *Verbum in Ecclesia*; el cuarto, claridad de los compromisos, se recoge en la tercera, *Verbum Mundo*.
- Es gracia y como tal una experiencia teologal, por la fuerza y el efecto de la Palabra de Dios: “¡no volverá a mí de vacío”!

1.2. De lo apologético a lo propositivo

1.2.1. Este movimiento corresponde a dos tiempos históricos:

El 1º, de confrontación, del Concilio de Trento, frente a la Reforma Protestante;

El 2º, de diálogo, del Concilio Vaticano II, por medio de la Dei Verbum, en lo que tiene que

ver con los temas bíblicos, y de la Lumen Gentium y la Gaudium et Spes, en lo que tiene que ver con la Iglesia y su presencia en el mundo.

1.2.2. Este movimiento, por otra parte, está ligado al inevitable encuentro del dato revelado con la filosofía griega, que se conoce como racionalización del misterio cristiano y que llevó a una sustitución de la corriente soteriológica por aquella esencialista, de la catequesis y de la teología. En este doble compás se ubica el apremio de la VD a pasar de la confrontación entre exégesis y teología, a una inter-relación entre una y otra. Esta relación se ha de dar:

- No solo entre exégesis y teología, entre teología y exégesis, sino también entre teología y Palabra de Dios, entre exégesis y espiritualidad;
- No solo entre magisterio, teología y exégesis sino también entre magisterio, Iglesia y misión hermenéutica.

Este segundo movimiento reclama a la hermenéutica bíblica y teológica cuatro cambios de ritmo:

El 1º, una superación de los “ismos”, con propuestas:

- El racionalismo y el relativismo, con la fe y con los valores evangélicos;
- El biblismo, el literalismo y el fundamentalismo, con la interpretación de la Sagrada Escritura como Palabra de Dios;
- El sicologismo y el espiritualismo, con la espiritualidad del discipulado;
- El conservadurismo, con la acción siempre renovadora del Espíritu en la misma tradición eclesial;
- El dogmatismo y el docetismo, con una hermenéutica cristocéntrica.

El 2º, una deshipoteca de:

- La Tradición del tradicionalismo, con la eclesialidad de la hermenéutica ;
- La Inspiración de la “inerrancia”, por su relación con la presencia de la Palabra de Dios en la Escritura y con la antropología de los hagiógrafos;
- La Verdad de la Escritura de la correspondencia entre texto y acontecimiento, por su relación con el binomio de intencionali-

dad de la acción de Dios en la historia y objetividad.

El 3º, un planteamiento del pensamiento bíblico de la Iglesia no confesional sino católico y ecuménico que subraye las relaciones que debe haber entre:

- Biblia e interpretación
- Biblia y teología
- Biblia y liturgia
- Palabra de Dios y Eucaristía.

El 4º, la sustitución del lenguaje negativo por el positivo: este paso hará más comprensibles algunas afirmaciones difíciles de entender de la VD.

1.3. De la doctrina (dogma, ortodoxia), de la moral (ética), de la ortopraxis, a la Persona: Jesucristo

1.3.1. Se expresa en una frase de Benedicto XVI que ha hecho carrera: citada por primera vez en su primera Encíclica *Deus Caritas est* (1), luego en el Documento de Aparecida (12, 243), después en el Mensaje Final del Sínodo (6), ahora en el Documento Final del II Congreso Continental Latinoamericano de Vocacio-

nes (61) y, por supuesto, en la VD: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (11, b).

1.3.2. Se trata del movimiento más renovador, más impactante y más trascendental del magisterio de Benedicto XVI, que presupone que con la Palabra de Dios se establece no solo un diálogo, gracias a que ella tiene Voz, la Revelación, sino también un encuentro, gracias a que ella tiene Rostro, Jesucristo.

Este tercer movimiento necesita una hermenéutica que garantice la relación inseparable que debe haber entre 7 ritmos de vida cristiana:

- El 1º, Palabra y vida
- El 2º, Palabra y comunidad
- El 3º, Palabra y exigencia de conversión
- El 4º, Palabra y silencio o escucha
- El 5º, Palabra y alternativa

- El 6º, Palabra y verdad
- El 7º, Palabra y persona.

1.4. De la periferia al centro y del centro a la periferia

Este movimiento ha sido evidente durante el proceso posconciliar de acercamiento a la Palabra de Dios que ha intentado ponerla en el centro de la vida y la misión de la Iglesia, con el impulso del Sínodo y la Exhortación Postsinodal. Ha tenido tres ritmos:

1.4.1. Una vez asimilada la Dei Verbum en la Iglesia Católica, el movimiento bíblico vino de las Iglesias particulares al Sínodo, del Sínodo pasó a la Verbum Domini y de la Verbum Domini volvió a la Iglesia.

1.4.2. Dentro del mismo Sínodo, el movimiento tuvo 4 oleadas:

- Sobre los conceptos clásicos de la teología bíblica, proveniente de la Iglesias europeas;
- Sobre la Escritura y los libros sagrados de otras religiones,

*La Palabra de Dios
se establece no
solo un diálogo,
gracias a que
ella tiene Voz,
la Revelación,
sino también un
encuentro, gracias
a que ella tiene
Rostro, Jesucristo.*

proveniente de las Iglesias asiáticas;

- Sobre la inculturación de la Palabra de Dios, proveniente de las Iglesias africanas;
- Sobre la animación bíblica de la pastoral, proveniente de las Iglesias latinoamericanas y caribeñas.

1.4.3. El estilo de Benedicto XVI que:

- En el libro Luz del Mundo manifiesta una profunda apertura a lo que sucede en las zonas más alejadas de la Iglesia;
- Aprobó, no el Documento de Aparecida sino su publicación, para evitar apropiarse de este magisterio episcopal y valorar el de los obispos por su relación con la Iglesias particulares;
- En la VD insiste en el Sínodo como punto de partida de esta Exhortación, para subrayar un magisterio más que personal, eclesial.

Este cuarto movimiento permitió la ida al Sínodo del movimiento bíblico de la Iglesia de América Latina y el Caribe, a través de la intervenciones del padres sinodales que hablaron siempre con el Documento de Aparecida en mano. Por eso, recoge lo que se

podría llamar la “latinoamericanidad” de la VD. Ésta se ha movido a dos compases:

El 1º, la Lectura Orante de la Palabra de Dios;

El 2º, la Animación Bíblica de la Pastoral.

Y ha recogido los 7 ritmos de la lectura latinoamericana de la Biblia:

- Contextual, de la Palabra a la vida y de la vida a la Palabra;
- Comprometida, con la opción preferencial y evangélica por lo pobres;
- Orante, caracterizada por la capacidad de escucha;
- Ecológica, atenta a la Voz de la Palabra en la creación;
- Ecuménica, gracias a las relaciones entre la FEBIC-LAC y las SBU, para una divulgación del texto bíblico con introducciones y comentarios que facilitan su interpretación;
- Comunitaria, es decir, eclesial, lo que ha permitido una afirmación del Pueblo de Dios como sujeto de la interpretación bíblica, más allá del magisterio, la exégesis, la teología;
- Interdisciplinar, con el impulso de las diversas ópticas de lectura bíblica, como la de la mu-

jer, la de los jóvenes, la de los pobres, la de los indígenas, etc.

Esta corriente incluye cinco fuerzas:

2. CORRIENTES

2.1. De la Biblicidad

Obvia en un documento que habla sobre la Palabra de Dios; se entiende en el sentido bíblico de la *en-egesis*, inmersa en, dentro, no de la *eis-egesis*, yendo hacia dentro, o de la *ex-egesis*, saliendo o sacando de allí; da fluidez y dinamismo, precisamente bíblicos, a esta parte de la Exhortación, cuya biblicidad está garantizada, no por la referencias bíblicas sino por la mentalidad semita.

La Biblicidad de la relación de la Palabra con el mundo brota de dos fuentes escriturísticas: Is 55,6-11; Jn 1,1-18; Joanea la primera, profética la segunda. La primera dinamiza el efecto transformador de la Palabra por medio de la “conversión personal y pastoral”, a través de un cambio de paradigma que pone a la Iglesia y, en ella, a los discípulos misioneros, en actitud de éxodo, desde el exilio en que vive. La segunda templea el hilo conductor de toda la Exhortación, el “logos sarx egeneto”, la encarnación del Verbo.

La 1º es la **inculturalidad** de la Sagrada Escritura, que obedece a la inculturación de la Palabra de Dios y reclama una Iglesia contextualizada.

La 2º es la **comunitariedad** del hecho bíblico, que reclama una Iglesia-Misión comunitaria, de “Comunión y Participación” como la definió Puebla, para que pueda ser una Iglesia evangelizadora.

La 3º es el **reinocentrismo** del mensaje bíblico, que supone una Iglesia al servicio, no de ella misma, sino de la Palabra y del mundo.

La 4º es la de la **ciudadanía teológica de los pobres** en el Reino de Dios, más allá de la opción preferencial, o evangélica, o eclesial por ellos.

La 5º es la de la **cristología encarnacionista y soteriológica** que se desprende del primero movimiento de la I Parte.

2.2. De la Humanidad

Se inspira en la visión de Pablo VI, citado cuatro veces en el tex-

to de esta III Parte de la *Verbum Domini*, no ya tanto Juan Pablo II, ni la teología patristica o medioeval, ni otros autores famosos de la historia (como en la I^a y la II^a). Aquí el Papa teólogo, Benedicto XVI, que citaba al Papa filósofo, Juan Pablo II, habla como biblista y, más aún, como el humanista Pablo VI.

De esta manera, la III Parte, *Verbum Mundo*, es,
no ya teocéntrica,
como la I^a
no ya eclesiocéntrica
como la II^a
sino antropocéntrica,
pero, como la I^a y
la II^a, cristocéntrica.

2.3. De la Misionariedad

En el doble sentido del Documento Conclusivo de Aparecida: id a los más lejanos y acercamiento a los más alejados, es decir, *missio ad gentes*, *missio inter gentes*. Se inspira, al mismo tiempo, en una doble fuente: la *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II y la *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI.

2.4. De la Latinoamericanidad

Sostenida por el movimiento bíblico latinoamericano y por la eclesiología post-conciliar, que se fueron decantando en las Conferencias Generales de Medellín: Iglesia y transformación del mundo, opción preferencial por los pobres, comunidades eclesiales de base; Puebla: comunión y participación eclesiales, Iglesia evangelizadora; Santo Domingo: inculturación del Evangelio, Nueva Evangelización referida a la Palabra de Dios y hecha realidad con el protagonismo de los laicos; y Aparecida: Iglesia misionera a partir de la escuela del discipulado. A este respecto vuélvase al numeral 1.4.3. de este artículo.

“Toda auténtica
cultura, si quiere
ser realmente para
el hombre, ha de
estar abierta a la
trascendencia, en
último término, a
Dios”

Dos trilogías de textos cruzan estas cuatro corrientes, desde la fuerza antropológica hasta la fuerza cristocéntrica:

1^a Antropológica-Humanista

“Quien intenta desentenderse del amor se dispone a desenten-

derse del hombre en cuanto hombre” (VD 103).

“Toda auténtica cultura, si quiere ser realmente para el hombre, ha de estar abierta a la trascendencia, en último término, a Dios” (VD 109).

“Si no hay lugar para Cristo, tampoco hay lugar para el hombre” (VD 113).

2ª Reinocéntrica

“Es necesario, pues, redescubrir cada vez más la urgencia y la belleza de anunciar la Palabra para que llegue al Reino de Dios, predicado por Cristo mismo. Renovamos en este sentido la conciencia, tan familiar a los Padres de la Iglesia, de que el anuncio de la Palabra tiene como contenido el Reino de Dios (cf. Mc 1,14-15), que es la *persona misma de Jesús* (la Autobasilía), como recuerda sugestivamente Orígenes” (VD 93).

“No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las

promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios” (VD 98).

“Se trata de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación” (VD 100).

Redescubrir cada vez más la urgencia y la belleza de anunciar la Palabra para que llegue al Reino de Dios, predicado por Cristo mismo.

3. LECTURA ESTRUCTURAL DE LA I PARTE

Esta lectura se inspira en los movimientos que dan forma a las cuatro partes de las sinfonías clásicas que tienen un ritmo diferente (*Allegro, lento, ternario y rápido*). Aquí sustentan una triple centralidad, sostenida por cada una de las tres secciones:

La 1ª, “El Dios que habla”, teología de la Palabra, centrada en Dios Padre;

La 2ª, “La respuesta del hombre al Dios que habla”, antropolo-

gía de la Palabra, centrada en la persona humana;

La 3ª, “La hermenéutica de la Sagrada Escritura en la Iglesia”, eclesiología de la Palabra, centrada en la Iglesia.

Volvemos a la imagen de la “sinfonía de la Palabra” para hablar aquí no ya de cuatro movimientos como en la sinfonía clásica, sino de tres como en la contemporánea. En cada uno de estos tres movimientos encontramos dos momentos musicales que lo enmarcan, una obertura y un descanso: la obertura introduce lo que viene después, en el caso de VD es un preludio fundante de macizo trasfondo doctrinal; mientras que el descanso es un intermedio, que en la VD tiene un tono místico danzante en cuanto que recoge lo anterior y señala lo siguiente. Entre la obertura y el descanso la VD tiene unos escenarios donde actúan los músicos o los cantantes, según el caso.

El 1º, una “apertura fundante”, que plantea los principios doctrinales de donde brota todo lo demás, una especie de fuente que da vida a lo que inmediatamente después se plantea;

El 2º, unos escenarios donde los músicos actúan haciendo que la apertura resuene, se proyecte, se extienda;

El 3º, un “descanso místico” (cf. Fidel Oñoro), donde la pieza musical reposa brevemente para dar paso al movimiento siguiente.

Primer movimiento sinfónico: El Dios que habla (6-21)

1. Apertura fundante (6-7)

- 1.1. Dios es Palabra: diálogo, comunicación, relación (6)
- 1.2. Analogía de la Palabra: el Logos, la Creación, la Historia de la Salvación, la Predicación de los Apóstoles, la Tradición de la Iglesia (7)

2. Escenarios (8-19)

- 2.1. La cosmogonía de la Palabra (8)
- 2.2. La antropología de la Palabra (9)
- 2.3. El realismo sacramental de la Palabra (10)
- 2.4. La cristología de la Palabra (11-13)
- 2.5. La escatología de la Palabra (14)
- 2.6. La pneumatología de la Palabra (15-16)
- 2.7. La tradición eclesial (17-18)

2.8. La inspiración y la verdad de la Escritura (19)

3. Descanso místico: el silencio de Dios (20-21)

Segundo movimiento sinfónico: La respuesta del hombre al Dios que habla (22-28)

1. Apertura fundante (22)

- 1.1. El diálogo entre Dios y el hombre
- 1.2. El misterio de la alianza
- 1.3. Las relaciones esponsales entre Cristo y la Iglesia

2. Escenarios

- 2.1. La respuesta teologal (23)
- 2.2. La respuesta humana
 - 2.2.1. Oración bíblica (24)
 - 2.2.2. Fe (25)
- 2.3. La respuesta negativa del pecado (26)

3. Descanso místico: la respuesta ejemplar de María (27-28)

- 3.1. La mariología de la Palabra (27)
- 3.2. El paradigma Mariano (28)

Tercer movimiento sinfónico: La Hermenéutica de la Sagrada Escritura en la Iglesia (29-49)

1. Apertura fundante (29-35)

- 1.1. El lugar de la hermenéutica bíblica: la comunidad eclesial (29-30)
- 1.2. Las relaciones entre la exégesis y la teología (31)
- 1.3. Las relaciones entre la exégesis, la teología y el magisterio (32-35)

2. Escenarios (36-47)

- 2.1. La fe y la razón (36)
- 2.2. El sentido literal y el sentido espiritual (37)
- 2.3. La letra y el espíritu (38)
- 2.4. Los libros y el libro (39)
- 2.5. El Antiguo y el Nuevo Testamento (40-41)
- 2.6. Las páginas oscuras y el contexto cultural (42)
- 2.7. Los cristianos y los judíos (43)
- 2.8. El fundamentalismo y la lectura creyente (44)
- 2.9. Los pastores, los teólogos y los exégetas (45)
- 2.10. El ecumenismo (46)
- 2.11. La formación (47)
3. Descanso místico: el testimonio de los santos (48-49).